

PUNTO DE SUSCRICION.

IMPRESA

CATALANA,

RAMBLA STA. MÓNICA, 19.

LA SUSCRICION EMPIEZA

EL 1.º DE CADA MES.



PERIÓDICO JOCO-SÉRIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA:

POR UN MES. RVN. 1.50.

PROVINCIAS. 2.

EXTRANJERO Y UL-

TRAMAR. 4.

NÚMEROS SUELTOS

2 cuartos.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona, en el punto de suscripción; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripción.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera Barcelona, enviando a esta Administración su importe en sellos de correo.

¡BRAVÍSIMO!

Todo va bien, bien, muy bien.

Si alguna duda me quedaba, la sesión del Congreso celebrada el día 25 me la ha quitado completamente.

La interpelación de mi amigo el señor Rius y Taulat ha servido perfectamente para demostrar a la faz del mundo entero, que la cosa no puede ir mejor.

Yo me estoy riendo con el mayor gusto. Como que el señor Aldecoa es la causa de mi alegría y a él le debo la inmensa satisfacción de...

¡Apenas si goza uno cuando vé al señor Romero Robledo levantarse a contestar al señor Rius, para defender con un valor propio del pollo antequerano, al protector de los periódicos barceloneses!

¿Qué! ¿Se rien ustedes por qué llamo al señor Ibañez protector de los periódicos? Pues no hay motivo para ello.

Y la prueba está en que nunca se habían vendido tantas BOMBAS como ahora.

Ergo el señor don Castor es mi protector.

El señor Rius (Dios se lo pague) tuvo la buena intención de romper una lanza en contra de ciertas disposiciones insignificantes que el señor Aldecoa ha tenido a bien tomar para asegurarnos el órden, y aunque yo agradezco mucho a don Francisco sus buenas intenciones, confieso sin embargo, que el ministro de la gobernación estuvo felicísimo al contestar al diputado por Barcelona.

La verdad ante todo; y en esto no hago mas que imitar al señor Ibañez que también dice: la ley ante todo.

El señor ministro, con esa soltura que Dios le ha dado, aseguró, y aseguró bien, que no hay tal unanimidad en eso de la huelga del gas.

Esto es tan claro como las calles de Barcelona en cuanto suenan las ocho de la noche, y como está a la vista de todos, veremos quien es el guapo que contradice al señor Romero.

Es verdad que nadie enciende el gas, pero esto consiste en los repugnantes caracteres de la huelga, sostenida por cuatro mil amantes de la oscuridad, que se han empeñado en que permanezcan a oscuras los nueve mil restantes que desean con toda su alma, aunque no lo parece, iluminar sus estabecimientos.

Y esto se comprende perfectamente: ¿Q.é quieren ustedes que hagan esos nueve mil barceloneses si los pobrecitos se encuentran solos?

Aquí tienen ustedes la causa de la continuada oscuridad que reina en Barcelona.

¡Ah! Si en lugar de dejarles abandonados, vinieran por acá a prestarles su ayuda el señor Romero Robledo y el señor Maspons, yo aseguro que otro gallo nos cantara.

Porque la verdad es que aquí todos estamos con nuestro corazón y nuestro juicio con el señor Romero Robledo.

Vaya si lo estamos! No hay un solo barcelonés que no se halle dispuesto a hacer toda clase de sacrificios por el señor ministro.

El corazón! no basta el corazón. El alma y el cuerpo de todo el pueblo de Barcelona es del señor Romero.

De esto puede estar seguro.

Es cierto que los mecheros, apesar de su discurso, cuando se tienen los corazones?

Si continúan los huelguistas en sus trece, no extrañaré que el día menos pensado aparezcan los establecimientos de los nueve mil, alumbrados todos con corazones de sus propietarios.

Sería un espectáculo curioso.

Solo falta averiguar si un corazón da la luz tan clara como el petróleo.

Si es así, no pierdo la esperanza de salir pronto de las tinieblas.

Algunos impertinentes de las tribunas se rieron al decir el señor Romero Robledo que el pueblo de Barcelona está con él.

Vaya una gracia! De fijo que no eran catalanes los que se reían.

Porque los catalanes no nos reímos nunca.

Si los alegres concurrentes a las tribunas hubieran venido por acá, se convencerían de la inmensa popularidad que goza en esta tierra el señor ministro de la gobernación.

No hay un solo barcelonés que no esté dispuesto a darle su sangre, su vida, su hacienda, todo, todo... menos encender el gas.

¿Y qué contestan los huelguistas a lo manifestado por el señor ministro cuando dijo que con pretexto de la venta de periódicos se repartían profusamente hojas clandestinas, incendiarias é indignas?

Vamos a ver, ¿qué contestan ustedes?

Nadie me negará que esto es una verdad como un Aldecoa, puesto que todo el mundo tuvo ocasión de ver aquellas hojas, escritas por cierto, en catalán, y repartidas con una desfachatez que... picaba en historia.

¿Se habían ustedes acaso figurado que con la indiferencia demostrada por el público al ver aquellos papelotes, se había salido del paso?

Pues, no señores; las tales hojas llevaban cola, mucha cola, y ahí tienen ustedes al señor ministro que se ha encargado de demostrarnoslo.

Pobres de nosotros si don Castor no corta a tiempo aquel abuso!

Afortunadamente la cosa no tomó proporciones aunque dió pie para justificar ciertas oportunas medidas que, no estarán muy sujetas a lo que ordena

la ley, pero que al fin y al cabo la intención es buena y ya sabemos que entre cristianos y entre Aldecoas con la intención basta.

Por lo demás, como dice el señor Romero Robledo, ¿qué interés tiene nuestro gobernador en que nos alumbremos con gas ó con aceite?

Y tiene razón el señor ministro. Aquí cada cual hace lo que bien le parece sin que la autoridad se meta en estas pequeñeces.

Y sino, vamos a ver: ¿quién se ha metido con los Nadie, absolutamente Nadie, se alumbra con gas, con la misma libertad que el resto de la población se alumbra con petróleo.

Hasta aquí me parece que no hay motivo a la censura.

En fin; queda probado que el señor Gobernador no se ha separado ni un ápice de sus atribuciones; que está dentro de la ley; que ha obrado muy santamente y que todos los barceloneses le debemos eterna gratitud por sus relevantes servicios en favor del órden.

Yo me complazco en reconocerlo así y desde hoy puede contar, al igual que el señor Romero Robledo, no solo con mi agradecimiento, sino con mi corazón que vale mas que el corazón de los demás paisanos.

El corazón de una BOMBA ya sabe todo el mundo que es de hierro colado.

NI POR ESAS.

Convénzanse ustedes de que tanto el señor ministro de la Gobernación como el señor Silvela vicepresidente primero del Congreso, se han portado como unos héroes.

El triunfo obtenido en la sesión del 25 es capaz de colocarles a una altura incommensurable.

Se propusieron acabar en una sola sesión lo de Barcelona y ¡caramba que si continuaban por el camino que emprendieron, la cosa hubiera durado toda una eternidad!

Y es que el tacto del señor Romero siempre ha sido grande. ¿Quieren ustedes que un asunto cualquiera se resuelva en pocos instantes? Pues encarguen a Romerito su defensa.

La buena estrella le persigue de tal manera, que basta su intervencion para que todo acabe... como el rosario de la aurora.

No abre el ministro la boca...

que no convenza a las siete octavas partes de los españoles.

Y lo mejor que tiene es la profunda convicción de sus opiniones.

Cuando se mete á defensor de un Faura ó de un Aldecoa, por ejemplo, no hay nadie que le apée, y lo mejor del caso es, que cuando todas las apariencias indican que ha sufrido un revolcon, él se sobrepone á las apariencias y dale que dale, y erre que erre, acaba por demostrar que no hay tales carneros y que está en lo firme y que quien salió descalabrado fué su adversario.

Eljense, sinó en lo ocurrido el sábado anterior, en el Congreso de diputados.

El señor Romero, que por lo visto es íntimo amigo del señor Aldecoa, (¡qué amigos tienes, Benito!) defendió á nuestro simpático gobernador á capa y espada.

Convencióse el señor ministro de que la razón le salía hasta por los ojos, pero por si acaso, tuvo el buen tacto de procurar que el asunto concluyera en una tarde.

Casi estuvo á punto de lograrlo, pero el demonio que todo lo enreda, se presentó en forma de minorías, y cate usted que después que el señor Silveira había pronunciado las sacramentales palabras de *Se levanta la Sesión*, armóse la marimorena del siglo y... aquí te quiero, escopeta.

Las minorías creyeron que aquello no iba por el camino recto; (como si fuera posible que todo lo que toca el señor Romero no sea más recto que un cirio) levantaron el gallo hasta desgatinarse (¡y después dirán que no hay libertad!) y acabaron por reclamar que la sesión continuara el lunes.

Para dar una prueba de magnanimidad á los revoltosos, el presidente del Congreso, hombre generoso si los hay, accedió á los deseos de los disidentes; previo, por supuesto, el *executur* del señor don Antonio que en estos casos siempre es... conveniente, y ya tienen ustedes á los diputados reunidos otra vez para tratar... de lo que no quería tratarse.

Este *ensanche* dado á la sesión, cualquiera se figurará que es una especie de cantárida aplicada á la piel de ambos á dos señores, esto es; de ambos Franciscos, pero las apariencias engañan y buena prueba de ello es que ninguno de la pareja ha pensado un

Quien diga que el señor Romero no tiene corazón, que reflexione sobre este detalle.

Y no es extraño; desde que están con él los corazones de los catalanes, el señor Romero no solo tiene esas cosas para sí, sino que las conserva para regalar á los amigos.

De aquí que el señor Silveira sea también otro hombre... de corazón.

Resultado de la fiesta: que el ayuntamiento no dimita; que el señor Aldecoa no ha dimitido; que el ministro de la Gobernación no dimitió y que el primer vice-presidente del Congreso ha dejado de dimitir.

¡Canastos, y qué horror causan las dimisiones!

LA LIBERTAD ES SUEÑO.

¡Ay misero de mí, ay infelice!
CALDERON.

Apurar, Cástor, pretendo
Ya que me tratas así
¿Qué delito cometí
Contra tu raja escribiendo?
Aunque si escribí, ya entiendo
Que delito he cometido;
Bastante benigno has ido;
Azas justo es tu rigor
Cuando el mas neo escritor
Deja de ser comedido.

Solo quisiera saber
Para apurar mi desvelo
(Y eso que estoy medio lelo
Con lo que acabo de ver.)
¿Por qué no dejas vender
Como el «Brusi» á los demás?
Los que en la cuestion del gas
A tu defensa salieron
¿Qué privilegios tuvieron
Que yo no gocé jamás?

Nace Mañé, y con las cartas
Que le otorgan gloria suma,
Apenas coge la pluma,

Las turbas, de turrón hartas,
Van aplaudiendo las sartas
Que enderezó sin piedad
Sin razón, sin caridad
Sin... santo que las resista;
¡Y yo que no soy carlista
Tengo menos libertad!

En llegando esta ocasión,
Con más furias que el Averno
Arrancará del Gobierno...
Pedacitos de turrón.
¿Qué ley, justicia ó razón
Que no sea del embudo
Negar al liberal pudo
Excepcion tan principal,
Que Cástor dé á un clerical
Semi-carlista y sesudo?

J. de M.

CASCOS.

El señor Romero Robledo niega que en Cartagena se haya prohibido la venta de los periódicos en determinadas horas.

En cambio el *Diario Español* periódico ministerial, afirma que es cierta la prohibición.

Sin faltar al debido respeto al señor ministro, me inclino á creer que el *Diario Español*, tiene razón.

Lo cual quiere decir que no ganamos para Aldecoas.

Mi amigo el cariñoso y simpático don Cástor, ha suprimido de una plumada la publicación del *Comercio de Barcelona* por el atroz delito de haber variado de tamaño.

Encargo muy especialmente al fabricante de papel que surte á LA BOMBA, que no discrepe un pliego de otro ni un centímetro, puesto que hemos llegado á unos tiempos en que se toman tan exactas las medidas, que no es posible *ensancharse* sin peligro de muerte.

¡Bien por la exactitud de don Cástor Francisco María, etc. etc. etc.

Ahora caigo que no solo nos hemos quedado sin corazón, sino que hasta se ha largado nuestro juicio.

Nada, vivimos en un manicomio!
Aquí no hay mas cuerdo que Aldecoa.

¡Ay Faura, Faura, Faura!
¡No te tome Dios en cuenta el mal que me has hecho!

Por tu culpa me he quedado sin corazón y sin juicio.

Horror!

Señor Romero Robledo, hágame usted el obsequio. el señalado obsequio de tratar á mi corazón con todas las consideraciones debidas.

Mire usted que cuando vuelva á la casa paterna, le inspeccionaré detenidamente.

Sentiría que le faltara algun pedazo.
Y á la verdad, todo es posible cuando se trata con conciliados.

Con tal de comer, comerian hasta corazones.
Con que, cuidadito, señor don Francisco.

Corazones que están con el señor ministro:
El de Faura: corazón refractario.
El de Fontrodona: corazón redondo.
El de Iglesias: corazón elástico.
El de Lladós: corazón flexible.
El de LA BOMBA: corazón de hierro.
(Se continuará)

— Te amo con todo mi corazón!
— Mientes! Tú no tienes corazón.
— Chica, por Dios!
— Es claro, tu corazón está con Romero Robledo.

Estoy desesperado.
¿Que será de mí, Dios eterno?
Ahora me encuentro sin corazón.
El pícaro se ha ido á vivir con Romero Robledo.
Esto es un concubinato público.
¿No podría la curia hacer algo en mi favor?

Don Cástor, usted que no es catalán, debe poseer el corazón enterito sin que le falte ni una misja.
¿Podría usted hacerme un favor?
El mío, (hablamos de corazones) se me ha marchado yéndose con el ministro de la Gobernación.
¿Podría usted prestarme, aunque no sea más que por unos días, un cacho del suyo?
Mire usted que se lo pido con mucha necesidad.

Dijonos el otro día el señor Mañé que era más catalán que todos los catalanes.

Luego el señor Mañé debe tener más corazón que los demás.

Diga usted, señor don Juan, ¿se le ha marchado también á Madrid?

Si es así, encargue muy especialmente al pollo que lo encierre entre cuatro paredes, porque si se encuentra con Topete, con Zugasti ó con Alba Salcedo, son capaces de comérselo.

El señor Reig pidió al Congreso la destitución del señor Aldecoa.

Ahí tienen ustedes un catalán que demuestra palpablemente su falta de corazón.

A no estar con el señor Romero Robledo el corazón del señor Reig ¿cómo había éste de pedir la destitución de don Cástor?

La sesión del lunes se abrió dando satisfactorias explicaciones el señor Ayala.

¿Y el señor Silveira dónde estaba?
No lo dice el telegrama.

El ministro de la Gobernación se opuso á que se prorrogara la sesión del sábado.

¿Por qué?
Por tener el gusto de decir el lunes que no tenía inconveniente en que continuara el debate.

Leo en un telegrama que el señor Maspons, diputado por Granollers y vencedor en noble lid del señor Ferratjes á quien anonadó con una lluvia de votos espontáneos, ha dicho que es obra de los amigos de los constitucionales la proclama en que se excitaba al asesinato.

No he visto esa proclama, pero de todos modos no hubiera dicho nunca que fuéramos tan malos.

Y esto consistirá en que no tenemos corazón.

Segun nos dice el señor Cánovas, don Cástor permanecerá en Barcelona mientras no cedan los huelguistas.

Tenemos, pues, Aldecoa para tiempo.

Una profecía del corresponsal del *Brusi* al ocuparse de la borrascosa sesión del sábado:

«¿Desaprobará este (Ayala) lo hecho? No cabe ni siquiera pensarlo.»

Y efectivamente: el señor Ayala no desaprobó lo que su segundo.

Y vaya otro corresponsal del *Diario*.

Habla el señor A:

«La oposición, lo que debe hacer, es presentar un voto de censura contra el presidente y sobre él decidirá la Cámara.»

Yá!

Dice también el señor A. que con tumultos en la Cámara, quien pierde es el sistema representativo.

Es cierto.

Ahora solo falta saber quién es el causante de ello.

El señor A. se dirige con este cargo á los paladines de las libertades públicas.

Quite usted allá, hombre! ¿Acaso esos paladines fueron los que levantaron la sesión?

Demontre con el señor A.

Signen en sus respectivos puestos:
El Ayuntamiento de Barcelona.

El Gobernador civil.

El ministro de la Gobernación

Y el vice-presidente del Congreso.

También sigue sin novedad la estación de las nieblas.

El señor Romero Robledo comparó á Barcelona con el pueblo de Navacerrada.

A ser cierta la comparación, el señor ministro se hubiera ahorrado más de cuatro disgustos.

Nuestro colega *La Calavera* ha sido multado en 125 pesetas.

Ola! ¿Ya volvemos á las andadas?
Malorum!

Un periódico de Tortosa dice que un toro muerto en el matadero de aquella población necesitó tres días para desaparecer por completo de la mesa de los expendedores.

Buena estaría la carne á los trece días.

Olería á...

¿A qué olería?

Han visitado nuestra redacción *El Eco de Extremadura*, *El Patronato Industrial* y *El Porvenir de León*.

Saludamos cordialmente á los citados colegas y les devolvemos la visita.



Vióle bajar y subir por el aire con tanta gracia
y presteza, que si la cólera le dejara, tengo para mí que se
riera.

D. Quijote. — Tomo I, cap. XVII.

Se dá por seguro que el señor Silvela ha presentado la dimision de vice-presidente del Congreso.

Si es cierta la noticia me reconcilio con el señor Silvela.

Hay actos de verdadera dignidad que borran todos los pecados.

Ya lo ha oido usted, señor Aldecoa.

El vice-presidente del Congreso, dícese que ha presentado la dimision.

¿Entiende usted señor Aldecoa?

Ha presentado la dimision.

Señor Faura y demás compañeros de fatigas: se asegura que don Francisco Silvela, vice-presidente del Congreso, ha presentado la dimision.

¿Lo oyen ustedes, señores Faura y compañía?

El señor Silvela (don Francisco) ha presentado la dimision.

La dimision, sí, la dimision.

De quien no se dice una palabra, es del señor Romero Robledo.

Pa'ee que no está dispuesto á dimitir.

Y hace perfectamente.

Después de un triunfo como el que alcanzó últimamente. ¿Quién piensa en abandonar la poltrona?

Hemos llegado al número 48.

Cuarenta y ocho días hace que andamos á tientas.

Aquí caigo, aquí tropiezo.

Es decir, yo nó; quien cae y quien tropieza son otros que me sé y que conozco de vista.

Cae también algunas multitas de 125 pesetas.

Y alguna denuncia.

Y alguna causa, no sé si criminal ó cosa por el estilo.

Y alguna suspension.

Y alguna supresion.

Con que figúrense ustedes si hay caidas.

Todo, todo cae en estos tiempos.

Solo no cae, ni el ayuntamiento, ni el gobernador, ni el ministerio.

¿Cuándo caerán?

SONETO.

Llega la primavera, y de las flores
ábreanse los capullos primorosos:
embriagando su aroma, sus colores
admiran y extasian por lo hermosos.

Llega otoño, y el fruto le sucede
á la flor que le acaba de dar vida
y el arbusto en que vive apenas puede
á su gran cantidad darle cabida.

Llega el invierno cual tremenda plaga
formando con sus hielos rocas duras,
y su escote á la muerte la hoja paga.

Para colmo mayor de desventuras
en llegando la noche..... el gas se apaga
quedando Barcelona á semi-oscuras.

D. B. M.

Todavía hay quién cree que el señor Aldecoa predica las próximas corridas de toros.
¡A que nó!

Leo en un colega que las palabras pronunciadas por el señor Maspons en la sesión del lunes, produjeron más de una vez murmullos en los bancos de la mayoría.

¡Demontre!

Vamos, que el señor Maspons se ha portado como un héroe en lo que se refiere á la cuestion del gas.

Lo recomiendo muy especialmente á los electores del distrito de Granollers para que no le den al olvido cuando haya de procederse á nuevas elecciones.

Sobre todo que no dejen de votarle.

Dicen que en Granollers hay un verdadero entusiasmo desde que han sabido la brillante campaña del señor Maspons.

Todo el mundo está decidido á votarle nuevamente.... de la misma manera que lo hicieron en las pasadas elecciones.

Ya sabemos que entonces alcanzó una verdadera victoria, solo que los contrarios se empeñaron en hacer creer que hubo numerosas *tupinadas*.

Como si el señor Maspons necesitara acudir á estos recursos.

Su popularidad en el país es..... inmensa!!

Inmensísima!!

¿En la mayoría? ¿Tan mal lo hizo el señor Maspons?

¡Bah! Esto es la envidia, la maldita envidia.

¡Mire usted el señor Maspons hacerlo mal!

Cuando todo el mundo sabe que es un Castelar.... en miniatura.

Cuentan que las empresas del gas, altamente agradecidas á los titánicos esfuerzos que hace el señor Maspons para que las tinieblas desaparezcan pronto de esta capital, piensan demostrarle su agradecimiento enviándole un emisario que únicamente le diga estas palabras:

«Otro paladin como usted y nos vamos al cielo en cuerpo y alma.»

El señor Sagasta dijo el lunes en el Congreso, que Barcelona se hallaba en estado normal lo mismo que Madrid.

Esto creía yo también, señor don Práxedes, pero por lo visto, la oscuridad que reina en esta capital me impidió distinguir la tremebunda sublevacion que dió lugar al enérgico bando del señor Aldecoa.

¿Sabe usted que es un gran inconveniente esto de andar á oscuras?

Porque he observado que á oscuras no se ve nada.

La Patria ha sido abusado.

¡Qué feliz es La Patria!

Una absolucion y vivir lejos del señor Aldecoa!..

Vamos, esto no tiene precio.

—¿En qué se parece la cuestion del gas á una letra de cambio?

—En que se endosa.

—¿Y cómo se endosa?

—De la siguiente manera:

Cargue con el muerto el señor Aldecoa, valor entendido con el mismo. — Faura. —

Asuma la responsabilidad el señor Romero Robledo ya que este es su gusto. — Aldecoa. —

Recibo la responsabilidad. — Romero. —

El señor Aldecoa debe dar gracias á Dios de que se haya presentado la cuestion del gas.

Como el buen gobernador estará entre nosotros, según el señor Cánovas, hasta que se acabe esta cuestion, figúrense usted si tenemos Aldecoa para días.

¡Qué afortunado es don Cástor!

El señor Reig pidió al gobierno la destitucion del señor Ibañez.

¡Por Dios, hombre... esto de ninguna manera!

Que continúe por toda una eternidad, es lo que desea LA BOMBA.

Como que desde que don Cástor prohibió la venta de los periódicos, hemos hecho un capital.

¿Saben ustedes si hay algun terreno en el ensanche para vender?

El conocido fotógrafo señor Torija ha expuesto en la calle de Fernando un magnífico retrato del diestro Rafael Molina (Lagartijo).

Dicho retrato, que está llamando la atencion de los inteligentes, es reproduccion de una pequeña fotografia.

El señor Torija tiene su establecimiento en la calle del Vidrio núm. 2.

El hijo del general Prim sufrió una horrorosa caida de caballo en el Hipódromo de Madrid.

Mala sombra tiene el tal Hipódromo.

Deseamos de todas veras el pronto restablecimiento del descendiente de aquel cuya memoria no se borrará jamás del corazon de los buenos liberales.

Voy á dirigir una pregunta al señor Maspons que como juriconsulto que es, supongo que le será facil contestar:

Cuando una persona atribuye á otra un hecho grave, gravísimo, y este hecho no puede probarlo ¿qué nombre se dá al acusador?

Espero la contestacion del señor Maspons.

Parece que se ha multado á los concejales de esta Ciudad que todavía no han tomado posesion de sus cargos, y parece también que se les previene que sino acuden á la casa grande se obrará con todo el rigor de la ley.

Apuradilla andará la cosa cuando hay que echar mano de la reserva.

Por sino lo sabian, ya les ha dicho á ustedes el señor Maspons que en Barcelona hay 50 periódicos que no han protestado.

Conque á rabiár, señores camorristas, que aquí la inmensa mayoría de la prensa no está con ustedes.

¡Qué contento se habrá puesto el señor Aldecoa al saber este dato que de seguro ignoraba!

¡Cincuenta periódicos que no dicen esta boca es mía!

¡Cincuenta, CINCUENTA, CINCUENTA, CINCUENTA!!!!

La ciudad de Barcelona tiene la gran satisfaccion de abrigar ya en su seno al simpático, popular y eloeciente diputado por Granollers, el eminente tribuno don Mariano Maspons.

Ruego á los barceloneses todos, que acudan como un solo hombre á felicitar á tan inclito varon, honra de los catalanes y constante admirador de don Juan Mañé y Flaquer.

No se olviden de darle una serenata.

Palabras dichas por el diputado don Mariano Maspons al ocuparse de una proclama inmunda que se repartió por las calles de Barcelona:

«Eso sale siempre de la chusma y basta leer la proclama para comprender de qué grupo de personas ha salido. Ha salido de gentes que están hoy en contacto con los señores que han hablado aquí estos días.»

Los comentarios... háganlos ustedes, que á mí me costaría la torta un pan.

En la corrida de toros del jueves no ocurrió nada de particular.

El señor Aldecoa ocupó un palco del lado de la presidencia.

Cuando el público le vió.... no dijo una palabra.

Con el título de UN DRAMA EN LA ALDEA, ha empezado á publicar la casa editorial de Moreno y Roig una novela original de nuestro particular amigo don Teodoro Baró.

Gaceros estaríamos, si la índole de nuestro semanario lo permitiese, de dar una muestra de la obra, para que nuestros lectores pudiesen formarse idea de su valor literario y artístico, pero nos escusa este trabajo el nombre del autor, tan venturosamente conocido en la república de las letras y del celebrado artista señor don Eusebio Planas, que está encargado de ilustrarla.

La Bomba puede asegurar que todo el que se suscriba no tendrá lugar de arrepentirse de ello.

Por otra parte la casa editorial hace las cosas en grande. Imprime la obra en buen papel y elegantes tipos, y en cada dos repartos (16 entregas) REGALA á los suscritores una preciosa lamina original del citado señor Planas.

Con esto y con decirles que la entrega cuesta solo UN CUARTILLO DE REAL, y que se suscribe en casa de los editores, Jovellanos 2, y en todas las librerías de esta capital, creemos haber llenado por ahora, la mision que el mérito de la obra nos imponia.

SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUMERO ANTERIOR.

El capital era de 24.000 duros.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

TA-LA-BAR-TE-RO.

PROBLEMA.

En un corral existe un rebaño formado de bueyes, vacas y ovejas; á cada buey se le dá en el período de 24 horas 6 pienso; á cada vaca 5 y á cada oveja 3 formando un total de 104 pienso. El número de las especies son tales que si hubi-se 45 veces más de la primera, 5 de la segunda y 17 de la tercera, formarían un rebaño compuesto de 328 cabezas. ¿Se pregunta cuántas cabezas hay y el número de cada clase?

GIL BLAS.

INTRÍNGULIS.

El Babieca Desdeñado Saltará con Mico Zurra y Cosa Fin.

Con estos nombres fórmese el de un célebre personaje muy simpático en cierta poblacion de Europa.

B. R. M.

CHARADA.

Primera repetida

Es fruta indiana,

Dos y tercera

Hace la Aduana;

Segunda y prima

Pintura adorna

Y porcion de tierra

Mi todo forma.

MIKIAVELLO.

Imprenta CATALANA, Rambla Sta. Mónica, 19.